

Alejandro Jodorowsky: el seudónimo como escudo y acto psicomágico

Alejandro Jodorowsky nació en Tocopilla, Iquique, República de Chile, el 7 de febrero de 1929. Poeta, actor, mimo, dramaturgo, director teatral, cuentista, cineasta, historietista, novelista, escultor, tarólogo (restaurador del Tarot de Marsella), fundador del Cabaret Místico y autor del método de la psicomagia, la obra artística y espiritual de Jodorowsky tiene profundas raíces en México. Hijo de un trapecista de ideología comunista que cambió el oficio circense por el de tendero, y nieto por la línea paterna de un zapatero judío que fue expulsado de Rusia por los cosacos y llegó a tierras chilenas por los azares de la caridad, lugar donde el desarraigo lo despeñó definitivamente en la locura, al grado que había concebido en su esquizofrenia a “un sabio cabalista” llamado el Rebe (personaje con quien pasaba los días conversando en calidad de su “amigo y maestro imaginario”).

Al morir Alejandro Levi (renombrado Jodorowsky en el exilio forzoso) heredó de trasmano al nieto que jamás alcanzó a conocer, un preciado instrumento estimulante de la imaginación: el susodicho personaje cabalista producto de la demencia. Por su parte, el nieto supo siempre que el Rebe era un ente fantástico, y terminó aceptándolo en su mundo infantil sólo ante la mezquina carencia de juguetes con que

Sergio Márquez Acevedo. Licenciado en Lengua y Literatura Hispánicas, técnico académico del Instituto de Investigaciones Bibliográficas.

María del Carmen Ruiz Castañeda. Maestra en Lengua y Literatura Españolas, investigadora del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, del cual fue directora de 1978 a 1990.

En 1942, siendo púber, Jodorowsky emigró con su familia a la capital del país.

la generosidad paterna le adornó su infancia. Por línea materna Alejandro Jodorowsky fue nieto de un bailarín (Alejandro Prullansky), cuya trágica muerte narra aquél en estos términos: “[La abuela] Jashe se había enamorado de un bailarín ruso no judío, un goy, de cuerpo hermoso y cabellera dorada. Mientras [ella] estaba encinta de ocho meses, este abuelo se subió, para encender una lámpara, en un barril lleno de alcohol. La tapa se quebró, él cayó en medio del líquido inflamable y empezó a arder. Las leyendas familiares cuentan que salió corriendo a la calle, que envuelto en llamas dio saltos de dos metros de altura y que murió bailando”.¹

Ambos abuelos legaron al futuro nieto un poderoso amuleto, encarnación verbal de la apetencia genética: su nombre de pila. Pero Alejandro Prullansky le heredó además la rizada y rubia cabellera que por largos años el amor materno atesoró como único objeto apreciable de su retoño y que, tiránicamente, dejó crecer y crecer en una época en que los niños no usaban pelo largo, lo que ganó para el hijo su primer apodo escolar: Mariquita. A los 11 años de edad el niño, ya liberado de esta herencia gracias a un arranque machista de su padre que mandó a la basura el tesoro maternal, oyó de labios de su propia madre el gran arrepentimiento: no haber cumplido el verdadero deseo de abortarlo. En cuanto a la heredad del nombre, comenzó el nieto desde muy joven su exaltación, motivado por una de las vías que a lo largo de la vida lo han auxiliado en el conocimiento de sí mismo: las cartas del Tarot. Hela aquí: Alejandro Jodorowsky es un nombre que consta de 19 letras, número que remite al arcano 19 del Tarot, es decir El Sol, símbolo de la vida, del amor, del padre universal protector.²

En 1942, siendo púber, Jodorowsky emigró con su familia a la capital del país, donde más tarde cursó estudios de psicología en la Universidad de Santiago de Chile, mismos que abandonó para formar parte

¹ Alejandro Jodorowsky, *La danza de la realidad*. México: Mondadori, 2001, p. 35. Los datos biográficos que figuran en este escrito provienen principalmente de esta obra. Sobre la biografía de este autor, véase también Alejandro Jodorowsky, *Donde mejor canta un pájaro*. México: Mondadori, 2001.

² Alejandro Jodorowsky y Marianne Costa, *La vía del Tarot*. México: Grijalbo, 2004, p. 265.

del Teatro Experimental de esta universidad. Se incorporó luego al Teatro de Ensayo de la Universidad Católica de Chile, y formó parte del staff teatral del afamado actor chileno Alejandro Flores; posteriormente fundó, dirigió y actuó en el Teatro Mímico de Chile, una compañía integrada por más de veinte mimos. Tuvo estrecha amistad con Nicanor Parra, entre otros notables escritores y artistas, y frecuentó el grupo surrealista chileno La Mandrágora. De aquellos años procede la idea permanente en Jodorowsky de convertir en actos las ideas artísticas; con sus amigos, jóvenes poetas, protagonizó entonces más que la escritura, el acto poético. Uno de éstos consistió en atravesar la ciudad a pie en línea recta, brincando o escalando todo obstáculo, abriendo puertas o ventanas ante el asentimiento, entre azorado y entusiasta, de los ciudadanos.

A los 27 años de edad, en búsqueda de la gloria, decidió abandonar patria y familia; a bordo del buque italiano Andrea Doria partió rumbo a Francia; cruzó de uno al otro océano por el Canal de Panamá, desembarcando en Cannes. Era el mes de marzo de 1953 y llevaba fijo un anhelo mítico: “salvar al surrealismo. Tomó el ferrocarril que lo condujo de Cannes a la ciudad Lux, y en cuanto llegó a la capital francesa, a horas de la madrugada, llamó por teléfono a André Breton. Cuenta esto el propio Jodorowsky en sus memorias: Me contestó con una voz pastosa:

—Oui?

—¿Habla usted español?

—Sí.

—¿Es André Breton?

—Sí. ¿Quién es usted?

—Soy Alejandro Jodorowsky y vengo de Chile a salvar al Surrealismo.

—Ah, bueno. ¿Me quiere ver?

—¡Inmediatamente!



Jodorowsky pudo sobrevivir en París mediante el desempeño de las más diversas labores.

—Ahora no, es muy tarde, ya estoy acostado. Venga a mi departamento mañana a las doce del día.
 —¡No, mañana no, ahora!
 —Le repito: éstas no son horas para visitas. Venga mañana y con mucho gusto conversaré con usted.
 —Un verdadero surrealista no se guía por el reloj. ¡Ahora!
 —¡Mañana!
 —¡Entonces nunca!.³

Jodorowsky pudo sobrevivir en París mediante el desempeño de las más diversas labores. Logró reunir algunos fondos para estudiar pantomima con Étienne Decroux. Después fue admitido por Marcel Marceau en su compañía mímica. Escribió para este mimo francés obras de pantomima tales como El fabricante de máscaras; La jaula; El devorador de corazones; El sable del samurai; Bip, vendedor de porcelana, etcétera.

En la primera de las giras de Marceau por México, del 8 al 26 de noviembre de 1959, Jodorowsky decidió quedarse en este país; mientras transcurrían sus presentaciones con el mimo francés en el Palacio de Bellas Artes, el chileno impartió en la escuela de teatro del INBA, clases de pantomima.⁴ Después se incorporó al plantel oficial docente de dicha escuela.⁵

Menospreciado las más veces por la crítica, repudiado en ocasiones por algún sector de ésta, pero reconocida su capacidad imaginativa por críticos más inteligentes y tolerantes, Jodorowsky desarrolló su labor teatral en México bajo planteamientos vanguardistas que representaron un reto al gusto clasemediero y burgués, y que desembocaban siempre en una crítica provocadora, agresiva, contra las costumbres y la moralina social. Fundó, a mediados del año de 1962, el grupo Teatro Pánico, el cual debutó con una función privada el 27 de junio, pues la Oficina de Espectáculos del Distrito Federal aplicó la censura a La ópera del orden. En ésta Jodorowsky arremetía contra las costumbres y sentimientos religiosos de los mexica-

³ Op. cit., p. 183.

⁴ José Hugo Cardona, "Desde las 'diablas'". En El Universal, México, 18 nov. 1959, 3ª sección, p. 11, y Raquel Tibol, "Un joven maestro: el mimo Alejandro Jodorowsky". En "Diorama de la cultura", suplemento de Excelsior, México, 22 nov. 1959, p. 3.

⁵ Carmen G. de Tapia, "El teatro en acción: la preparación teatral". En El Universal Gráfico, México, 22 feb. 1962, p. 6.

nos degradados por el mercantilismo, la hipocresía y el encubrimiento vergonzosos. Una actriz ataviada de monje católico en minifalda, dice Elda Peralta, aparecía dentro de un “nicho de cristal”, bailando “un sicalíptico rock and roll, mientras en el centro del escenario el pintor Alberto Gironella, disfrazado de vagabundo, freía chorizos en una fogata”. Había además en otra parte del escenario un retrete y, junto a él, una cruz de Lorena; más allá, un letrero que decía: “Siga la moda Fray Martín de Porres”.⁶ Después del estreno, Jodorowsky quiso continuar las funciones valiéndose de la argucia de que éstas eran gratuitas y de carácter privado. Octavio Peredo, jefe de la Oficina de Espectáculos, solicitó la acción de una partida de policías granaderos que impuso la suspensión.

Por su parte, la crítica adversa tachó al autor de “extranjero pernicioso”, antirreligioso, ofensivo y disoluto que se apoyaba en las “células comunistas” insertas en el gobierno, y exigió “aplicarle sin miramiento alguno, sin temor ni excusa, las leyes respectivas”, es decir la expulsión del país, la aplicación del artículo 33 constitucional.⁷ La compañía de actores se rebeló contra su propio director e, incluso, la esposa de éste decidió abandonarlo. Jodorowsky quedó registrado en la lista negra de la Oficina de Espectáculos, según los usos políticos de la época y, además, fue expulsado como profesor de la Escuela de Bellas Artes. Lo rescató de tamaña adversidad la actriz Elda Peralta, quien con el escritor Luis Spota había fundado el Taller Teatral Mexicano, al cual se incorporó Jodorowsky como director y actor en la puesta en escena de *Las paredes oyen*, obra de Juan Ruiz de Alarcón.

Para evadir la censura gubernamental, Alejandro regresó a los escenarios protegido por un doble escudo: los seudónimos Martín Arena (como director) y Alberto Goya (como actor).⁸ Estos dos nombres se forman cada uno por once letras, número que recuerda la carta 11, la “fiera mansa” del Tarot, “La Fuerza”, uno de los arcanos mayores cuya imagen, siendo niño

⁶ Elda Peralta, Luis Spota: las sustancias de la tierra: una biografía íntima, 3ª ed. México: Grijalbo, 1990, p. 214, y François Baguer, “Escena: La ópera del orden”. En *Excelsior*, México, 29 jun. 1962, sección A, p. 30. Una actriz famosa actuó en La ópera del orden, Beatriz Sheridan, cfr. Armando de María y Campos, “El teatro”. En *Novedades*, México, 29 jun. 1962, 1ª sección, continuación, p. 5. La XEW, radio, transmitía entonces de lunes a viernes, a las 8:30 p.m., “La vida luminosa de San Martín de Porres”, y el cine Orfeón ofrecía funciones de la película *Fray Escoba*, actuada por René Muñoz y dirigida por Ramón Torrado.

⁷ Carmen G. de Tapia, “El teatro en acción: un extranjero pernicioso en el escenario”. En *El Universal Gráfico*, México, 7 y 9 jul. 1962, p. 6, y Fernando Mota, “Se levanta el telón: responso a La ópera del orden, en el Compositores”. En *Últimas Noticias de Excelsior*: 2ª edición, México, 2 jul. 1962, p. 6.

⁸ Diversos autores registran el seudónimo Martín Arenas, entre ellos el propio Jodorowsky (*La danza de la realidad y Psicomagia*, ésta última en su edición de Grijalbo, 2004), así como Elda Peralta (Luis Spota: las sustancias...) y Daniel González Dueñas (editor de las *Fábulas pánicas de Jodorowsky*, México: Grijalbo, 2003). La forma del seudónimo que damos por válida está tomada de fuentes hemerográficas mexicanas correspondientes a marzo de 1963: la cartelera teatral de los periódicos capitalinos y las críticas teatrales de los periodistas de esa época (véase, por ejemplo, la cartelera teatral de *El Universal*, México, 2 mar. 1963, 2ª sección, p. 21). En cuanto al seudónimo Alberto Goya, parece inspirado en parte por el pintor barroco español, muy admirado por Jodorowsky (cfr. *Psicomagia*, p. 134).

⁹ Jodorowsky, *Psicomagia*, p. 38-39. Sabemos que usó además otros seudónimos. Se presentó ante el público mexicano (en 1959) bajo su nombre de mimo: Alexandro (traducción, con una sustitución ortográfica, de Alexandre, su nombre de mimo en Francia); bajo este nombre suscribió varias de sus "Fábulas pánicas" publicadas en "El Heraldo Cultural", suplemento dominical de El Heraldo de México (entre el 4 jun. 1967 y el 2 ene. 1972). Firmó asimismo bajo el alias de Alejandro Molestowsky la "Fábula pánica" inserta en el mismo "Heraldo Cultural" (4 feb. 1973). En su libro de la *Psicomagia* dice: "Yo mismo he tenido ocasión de comprobar los benéficos resultados que se obtienen con la modificación del nombre, aunque sólo sea la ortografía (p. 141). Cuando dirigió el semanario *Sucesos para Todos*, de mayo a sep. 1977, publicó la serie titulada "Cómo conquistar a las mujeres por su signo" bajo el seudónimo Dr. Flores de Roka (cfr. Daniel González Dueñas, "Nota del editor", en Alejandro Jodorowsky, *Fábulas pánicas*, México, Grijalbo, 2003, p. 300; por cierto que González Dueñas registra el seudónimo como Flores de Rokha; en *Sucesos para Todos* se lee: Dr. Flores de Roka). Estos y otros datos se hallan registrados en la investigación de la maestra María del Carmen Ruiz Castañeda titulada *Diccionario de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México* (versión digital).

¹⁰ "Teatro: espectáculos". En *Siempre!*, México, 20 mar. 1963, p. [48].

¹¹ Elda Peralta, op. cit., p. 214.

¹² Jodorowsky, op. cit., p. 110-125; en la p. 141 de esta misma obra, refiere Jodorowsky: "Según la magia judía es posible engañar, burlar o inducir a error a las fuerzas del mal. Para ello se disfraza a la persona en la que éstas se ensañan, se le cambia el nombre".

¹³ Jodorowsky, *La danza de la realidad*, p. 242-243.

Jodorowsky, hurtó de las páginas del libro *Les Tarots par Étteilla*, de una biblioteca en Chile, y que simbólicamente ahora él invocaba con claros propósitos: un nuevo nombre transforma toda realidad.⁹ Extremó a tal grado su embozo que se presentó ante el público con una "nariz imposible" y la voz completamente trucada y, al mismo tiempo se aparecía, según juicio de un crítico anónimo de la época: "humildemente sometido, dispuesto a hacer algo por completo distinto de lo que hasta ahora hizo".¹⁰ La obra se estrenó a fines de 1962 mediante una gira por el norte de la República y algunas ciudades del estado de Veracruz; contó con el apoyo del Consejo Nacional de Turismo y la recomendación del licenciado Miguel Alemán Valdés.¹¹ Se representó posteriormente en el Teatro 5 de Diciembre de la ciudad de México, durante marzo de 1963.

Atalaya contra el maleficio, el seudónimo Martín Arena volvió a figurar en la vida de Jodorowsky, en un pasaje que él mismo considera su primer acto psicomágico;¹² transcurrían los días en que filmaba *El Topo*. Desde niño tuvo él contacto con la magia. En su autobiografía refiere que una criada de su casa en Tocopilla pasaba horas de la noche esculpiendo en el aire una imagen de la Virgen del Carmen, a fin de que ésta le devolviera el hijo muerto.¹³ Pero su definitiva incursión en el mundo de la magia tuvo lugar en los años sesenta. Vivía entonces en la ciudad de México una maga que se llamaba Pachita, y Jodorowsky decidió conocerla y concurrir a los ritos de curación. No obstante su gran interés, tuvo temor de que algo malo pudiera ocurrirle y, para salvaguardarse de algún posible hechizo, decidió esconderse otra vez bajo el disfraz de Martín Arena. A tal grado esmeró su precaución que llevó consigo a las sesiones de brujería una credencial expedida bajo el seudónimo y, además, determinó vestirse con ropa totalmente nueva que no fuera la suya, para lo cual solicitó a diversos amigos

que en su lugar escogieran y compraran las prendas de vestir que usaría Martín Arena, a fin de que él, Jodorowsky, estuviera lo menos involucrado con las piezas del disfraz. Después de ducharse esmeradamente y restregar todo su cuerpo con jugo de limón (para ocultar lo más su propio olor corporal), se vistió con aquellos ropajes, e introdujo además en uno de los bolsillos otro elemento mágico: una chuleta de cerdo envuelta en "papel de plata" en la que, al ser tocada con sus dedos, se descargaría cualquier maleficio. Este acto psicomágico como acción que transcurre en el tiempo y el lenguaje simbólico del subconsciente a fin de lograr un propósito, la preservación del ser, tuvo un desenlace feliz y Jodorowsky ofició por mucho tiempo como ayudante de la bruja Pachita.¹⁴

Sin embargo, la verdadera conformación teórico-práctica del método de la psicomagia ocurriría más tarde, y se vería consolidada a raíz de un acontecimiento muy doloroso para Jodorowsky como fue la muerte de su hijo Teo;¹⁵ inició entonces aquél una vía de renovación y transformación de su ser espiritual que incidió benéficamente en la psicomagia, aporte suyo gratuito para sus congéneres en búsqueda de la cura.

Alejandro Jodorowsky impulsó en México durante una década el teatro moderno. Concibió aquí una forma teatral revolucionaria mucho antes que el happening surgiera en Estados Unidos. El acto teatral "efímero pánico" planteaba la desaparición del teatro como espacio físico y texto escrito, y rebasaba la mera fórmula del entretenimiento para acceder a la profundización de la conciencia del ser, a fin de convertirse en instrumento de autoconocimiento, lo cual devenía en el pináculo del acto, según su creador, en un "estado de gracia".

Jodorowsky realizó también en México una importante labor como cineasta, y cuando filmaba aquí *La montaña sagrada* tuvo un segundo enfrentamiento con el poder político. Tres corpulentos policías lo

Alejandro Jodorowsky impulsó en México durante una década el teatro moderno.

¹⁴ Op. cit., p. 111-134.

¹⁵ Teo murió el 3 de marzo de 1995 y tenía 24 años de edad: cfr. op. cit., p. 182.



condujeron a la oficina de Mario Moya Palencia, secretario de Gobernación, y éste le advirtió:

Tenga cuidado. Nos han llegado montones de quejas. Usted no puede atacar nuestras instituciones, es decir, ni a la religión, ni al ejército. Si quiere que no le suceda nada desagradable a usted y su familia, quite de su película toda imagen religiosa, todo uniforme, no se permita ni dejar ni siquiera uno de bombero.¹⁶

La noche de esa jornada el cineasta se planteó con claridad la disyuntiva: si modificaba su película conforme a la advertencia del secretario de Gobernación, destruiría su obra; pero si resolvía desobedecer el dictado del poder pondría en riesgo su persona y su familia. Decidió irse de México. Empacó los negativos de *La montaña sagrada* y por transportación privada los envió a la frontera de Tijuana, Baja California. Canceló sus cuentas bancarias y, con su familia, partió a Estados Unidos. Allá terminó su película, y cuando ésta se estrenó en Nueva York duró en cartelera 16 meses continuos.¹⁷ Pasado el tiempo Jodorowsky quiso desvanecer el vestigio de la amenaza de muerte en su subconsciente: buscó a Moya Palencia, y en esta ocasión la conversación transcurrió en términos cordiales que destacaron el triunfo internacional de *La montaña sagrada* y el hecho plausible de que el filme diera a conocer las maravillas de México como país mágico.¹⁸

Hoy califica Jodorowsky aquellos años de su vida como sus tiempos de "bárbaro psicológico".¹⁹ Al contemplar su itinerario vital, subraya él su pertinaz decisión de hacer de las ideas actos, y distingue en su biografía "el acto poético, el acto teatral, el acto onírico y el acto mágico", todos pasos que confluyen en la psicomagia, método que busca la afirmación del ser. Para la psicomagia no es suficiente la conciencia que de los traumas de la infancia aportan el psicoanálisis y otros métodos de la psicología, sino que

¹⁶ Jodorowsky, *El maestro y las magas*. México: Grijalbo, 2006, p. 280.

¹⁷ Véase el texto de las solapas de la obra citada en la nota inmediata anterior.

¹⁸ Jodorowsky, *Psico-magia*, p. 86-87.

¹⁹ Jodorowsky, *La danza de la realidad*, p. 336-337.

aquella propone la realización de un acto reparador concebido en los términos del lenguaje simbólico del subconsciente. La conciliación o cura pueden lograrse solamente si el plan lleva un fin positivo.

En esta etapa de su vida, hoy cercana a los 80 años de edad, Jodorowsky ha dado un giro a su destino que nos muestra una conquista de su libre albedrío, pues el cuidado y la atención gratuitos que ofrece a sus consultantes mediante la psicomagia, trasciende la herencia educativa cimentada en el desamor. 

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Bibliográficas
La reprografía de este material no implica la transmisión
o el disfrute del derecho autoral de la obra.

